

Cuerpo y subjetividad. Autopercepción corporal e identidad de género en mujeres de la Ciudad de México.

Marta Rizo García.

Cita:

Marta Rizo García (2017). *Cuerpo y subjetividad. Autopercepción corporal e identidad de género en mujeres de la Ciudad de México. XXXI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Montevideo.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-018/4218>



**XXXI CONGRESO ALAS
URUGUAY 2017**

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina
La sociología en tiempos de cambio

**CUERPO Y SUBJETIVIDAD. AUTOPERCEPCIÓN CORPORAL E IDENTIDAD DE GÉNERO
EN MUJERES DE LA CIUDAD DE MÉXICO**

Marta Rizo García

mrizog@gmail.com

Universidad Autónoma de la Ciudad de México

México



XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

RESUMEN

La ponencia forma parte de una investigación más amplia, “Cuerpos y subjetividades. Itinerarios corporales transculturales”, cuyo objetivo es describir los significados contemporáneos del cuerpo en tres contextos culturales distintos (México, España y Argentina) y explorar los cambios en los significados atribuidos al cuerpo por parte de hombres y mujeres en contextos urbanos de los tres países mencionados. En este caso, la ponencia presenta exclusivamente los resultados correspondientes a las mujeres de la Ciudad de México. Los objetivos del trabajo son los siguientes: describir la autopercepción corporal de las mujeres; identificar las relaciones entre cuerpo y emociones a partir de los discursos de las mujeres, y explorar las experiencias corporales de la sexualidad y el género en las mujeres. La investigación es de corte cualitativo y se basa en la aplicación de historias orales temáticas: no se busca una muestra representativa ni extrapolable; únicamente pretendemos acercarnos a los discursos que sobre el cuerpo (y por tanto, sobre sí mismas) expresan las mujeres. En total se trabajó con 8 mujeres, agrupadas en cuatro grupos de edad: de 18 a 30 años, de 31 a 50 años, de 51 a 65 años y de más de 65 años. Los conceptos básicos en torno a los que se articula la propuesta son cuerpo, corporalidad, experiencia, género y temporalidad. La ponencia se estructura en tres grandes partes: en un primer momento se presentan algunas relaciones teórico-conceptuales entre el cuerpo, el sexo y el género; en un segundo momento se presentan los resultados de la investigación, centrados en la relación entre la autopercepción corporal y la identidad de género de las mujeres con las que se trabajó; por último, a modo de cierre, se exponen algunas ideas en torno a la performatividad del cuerpo, a partir de la reflexión en torno a los afectos y las subjetividades.

ABSTRACT

The paper is part of a wider research, "Bodies and subjectivities. Transcultural Body Itineraries", whose objective is to describe the contemporary meanings of body in three different cultural contexts (Mexico, Spain and Argentina) and to explore the changes in the meanings attributed to the body by men and women in urban contexts of these three countries. In this case, the paper presents exclusively the results corresponding to the women of Mexico City. The objectives of the study are to describe women's self-perception; identify relationships between body and emotions from women's discourses, and explore the body experiences of sexuality and gender in women. The



XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

research is qualitative and is based on oral stories: no representative sample is sought; we only intend to approach the discourses that express the women about body (and therefore, about themselves). In total, 8 women were employed, grouped into four age groups: from 18 to 30 years, from 31 to 50 years, from 51 to 65 years and over 65 years. The basic concepts around which the proposal is articulated are body, experience, gender and temporality. The paper is structured in three main parts: at first, some theoretical-conceptual relations between body, sex and gender are presented; in a second moment are presented the empirical results of the investigation, centered in the relation between the corporal self-perception and the gender identity of the women; finally, as a closure, are presented some ideas about the performativity of the body, from the reflection on affections and subjectivities.

Palabras clave

Cuerpo, subjetividad, género.

Keywords

Body, subjectivity, gender.



XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

I. La construcción social del cuerpo: elementos teórico-conceptuales básicos para pensar la relación entre cuerpo, género y emociones.

Hablar del cuerpo como una construcción social y cultural nos remite, sin duda, a las aportaciones de David Le Breton, que concibe al cuerpo como un dispositivo que logra explicar muchos aspectos de las culturas y las sociedades contemporáneas. Tan es así que afirma que el cuerpo “está en el corazón de la acción individual y colectiva, en el corazón del simbolismo social” (Breton, 2001: 7-8). El cuerpo dice de la sociedad en la que habita, y el cómo es concebido el cuerpo en una sociedad es indicador de los modos en que se concibe a la persona, a la identidad: “Las representaciones del cuerpo nos hablan de las construcciones culturales y la vinculación social de la persona y el cuerpo, nos revelan cosmologías y la forma en que una sociedad concibe qué es una persona” (Breton: 2001, 13). Analizar el cuerpo es, por tanto, analizar la sociedad y la cultura en que éste está inmerso, y permite acercarnos, además, a los modos como se piensa a los sujetos en dichos entornos.

Aunque pareciera que el cuerpo es visto, entonces, como representación de la cultura y sociedad en la que se encuentra, estamos de acuerdo con Aguilar-Ros cuando afirma que “no podemos separar por un lado sus representaciones y por otro cómo es vivido el cuerpo, no pueden ser separadas como si fueran distintas perspectivas, o como si fueran antagonistas” (Aguilar-Ros, 2004: 51). Así, en el cuerpo “se hallan unidas, reunidas y fundidas naturaleza y cultura, condición biológica y aprendizajes sociales, aspectos fisiológicos y sociabilidades incorporadas” (Vergara, 2009: 35). Lo individual y lo colectivo son aspectos indisolubles, lo biológico y lo sociocultural se vinculan de forma absoluta cuando se habla de los cuerpos.

En un sentido similar a la propuesta de Le Breton, Mary Douglas (1970) habla del cuerpo como una metáfora fundamental, de orden político y social, a partir de la cual se puede entender la cultura. Para Douglas, el cuerpo es un sistema de clasificación, un medio a través del cual se representan los conceptos de orden y desorden social. Por su parte, Marcel Mauss (1979: 70) habla de las técnicas del cuerpo para referirse al “modo en que de sociedad en sociedad los seres humanos saben cómo usar sus cuerpos”. Estas técnicas se convierten en un importante medio para la



XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

socialización de los individuos en los contextos culturales en los que se hallan inmersos. Es por medio del cuerpo que los individuos conocen una cultura y logran moverse en ella.

Es tal la relevancia del cuerpo para comprender la cultura y la sociedad que parece extraño que las ciencias sociales lo hayan olvidado durante tanto tiempo. De hecho, hace unas décadas el cuerpo era tratado como un fenómeno biológico, natural, y no social ni cultural; por consiguiente, no era concebido como un objeto de estudio propio de la investigación social. Afortunadamente, décadas después el cuerpo ha ido adquiriendo legitimidad en la sociología, la antropología y la historia, tres de las disciplinas que más lo han abordado.

Queda claro entonces que el cuerpo varía según las culturas, de ahí que se conciba como una construcción simbólica. El cuerpo se encuentra altamente ritualizado y “las lógicas culturales se inscriben en los cuerpos” (Le Breton, 2002). Para el sujeto, el cuerpo, *su cuerpo*, es lo más inmediato del mundo. Pero el cuerpo, como decíamos, no pertenece sólo al orden de lo individual: “El cuerpo es social, socializado y socializable, tanto como lo social es corporal, corporalizado y corporalizable” (Varela, 2009: 97).

El cuerpo ocupa un lugar privilegiado tanto en el proceso de construcción de la persona como de la sociedad: “Frente a la ambigüedad y la indefinición el cuerpo de los sujetos es su ‘verdad’ palpable, la única certeza en momentos inciertos” (Muñiz y List, 2007: 7). Somos cuerpo, vemos y vivimos el mundo a través de nuestro cuerpo. Nuestro cuerpo es lo primero que nos hace conscientes de nuestro ser y estar en el mundo.

Todo lo dicho hasta el momento permite ver la importancia de acercarnos a discursos y narraciones en torno a las experiencias corporales, en torno a las vivencias que sobre el cuerpo relatan, en este caso particular, mujeres mexicanas de distintas generaciones. La recuperación de estas experiencias deviene el centro de estas páginas. “Existimos por el cuerpo en tanto evidencia carnal que, más allá de la biología y la fisiología, está modelado por el contexto socio cultural en donde habita el individuo que lo contiene. El proceso de socialización, eminentemente corporal, conforma al habitus que da cuenta de lo social y de una historia incorporada” (Koury, et.al. 2013). A estas historias tratamos de tener acceso al conversar con ocho mujeres mexicanas, de edades distintas y, pese a compartir nacionalidad y ciudad de residencia, también de contextos distintos,



XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

determinados por aspectos como la clase social, el tipo de núcleo familiar, las relaciones sociales y el nivel educativo, entre otros elementos.

En otro orden de ideas, y dado que nos interesa adentrarnos en las experiencias de las mujeres, que no pueden ser si no subjetivas y narradas desde un orden emocional-afectivo, nos parece pertinente preguntarnos: ¿qué relación guardan cuerpo y emociones? Tal y como apunta Scribano, “lo que sabemos del mundo lo sabemos por y a través de nuestros cuerpos, lo que hacemos es lo que vemos, lo que vemos es como dividimos el mundo. En este ‘ahí-ahora’ se instalan los dispositivos de regulación de las sensaciones, mediante los cuales el mundo social es aprehendido y narrado desde la expropiación que le dio origen a la situación de dominación” (Scribano, 2009: 144-145). Los sujetos sociales conocen el mundo a través de sus cuerpos, y ese conocimiento viene dado por percepciones, sensaciones y emociones sentidas, experimentadas por los cuerpos. Por ello es también extraño que el ámbito temático de las emociones haya sido excluido durante tanto tiempo en los análisis sociales y culturales. Exclusión que se relaciona con la visión androcéntrica que predomina en la sociedad y también en el mundo del conocimiento académico. A decir de Fabbri (2011: 4), esta exclusión “está estructurada a partir de eso que denominamos punto de vista androcéntrico, por el cual el varón y lo masculino son considerados como lo correcto, lo justo, lo apropiado, y la mujer y lo femenino como lo incompleto, lo carente, lo desviado. Lo masculino se vuelve así, la medida de todas las cosas, el punto de vista universal”.

Esta última idea nos acerca al tema del género, el tercer pilar conceptual en el que se sustenta la investigación que presentamos en esta ponencia. “El género no debe interpretarse como una identidad estable o un lugar donde se asiente la capacidad de acción y desde donde resulten diversos actos, sino más bien como una identidad débilmente constituida en el tiempo, instituida en un espacio exterior mediante una repetición estilizada de actos” (Butler, 2001: 171). Queda claro, entonces, que el género es una construcción, no es algo inamovible ni permanente, está en constante cambio pese a que socialmente responda a estereotipos que pretenden anquilosar esta categoría en modos de ser y hacer definidos y poco puestos en duda. Siguiendo con Butler, “el efecto del género se produce mediante la estilización del cuerpo y, por lo tanto, debe entenderse como la manera



XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

mundana en que los diversos tipos de gestos, movimientos y estilos corporales constituyen la ilusión de un yo con género constante” (Butler, 2001: 171-172).

La cuestión del género es vital para el abordaje del cuerpo. De hecho, muchas feministas cuestionan la explicación del cuerpo propuesta por Foucault, precisamente por no incorporar la cuestión del género, “que es vital para cualquier explicación del cuerpo y sobre cómo éste se ve manipulado por el poder” (Martínez Barreiro, 2004: 133). Para McNay (1992), no sólo el género es la diferencia más fundamental entre los cuerpos, sino que el poder no es equitativo respecto a los cuerpos femeninos y los masculinos: la dominación patriarcal del cuerpo de la mujer (McNay, en Martínez Barreiro, 2004: 133).

Existen experiencias de corporeidad diferenciadas entre hombres y mujeres; y existen modos distintos de hablar sobre el cuerpo, sobre nuestros cuerpos. En esta ponencia recuperamos la voz de mujeres de distintas generaciones, pero somos conscientes que será interesante que dicho material sea, en un futuro, puesto en diálogo con las narraciones de las experiencias de los hombres.

II. Las mujeres y su autopercepción corporal: propuesta metodológica y resultados empíricos.

El trabajo pretende describir la autopercepción corporal de las mujeres, identificar las relaciones entre cuerpo y emociones a partir de los discursos de las mujeres, y explorar las experiencias corporales de la sexualidad y el género en las mujeres. La investigación es de corte cualitativo y se basa en la aplicación de historias orales temáticas¹: no se busca una muestra representativa ni extrapolable; se busca un acercamiento a los discursos que sobre el cuerpo (y por tanto, sobre sí mismas) narran las mujeres. En total se trabajó con ocho mujeres de la Ciudad de México, agrupadas en cuatro grupos de edad: de 18 a 30 años, de 31 a 50 años de 51 a 65 años y de más de 65 años. El género y la generación son, por tanto, dos elementos básicos para desentrañar los discursos que obtuvimos a lo largo de la experiencia de campo que relatamos en esta ponencia.

Partimos de una idea que ya mencionamos anteriormente en otras palabras al hablar de la relación entre cuerpo, cultura e identidad: “el cuerpo forma parte del proyecto identitario de una

¹ Modo de historia oral enfocado a un tema o evento particular. En este caso, el enfoque biográfico nos interesa no para tener acceso a todas las dimensiones de la vida de las mujeres con las que se trabajó, sino específicamente a lo que refiere al cuerpo a lo largo de su trayectoria vital.



XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

persona” (Muñiz y List, 2007: 7). Las experiencias de vida de las personas, por lo tanto, están corporeizadas: “El cuerpo no sólo es una representación, sino también acción y corporeización de nuestras representaciones y acciones. Nuestro cuerpo es la realidad radical desde donde vivimos el mundo, sin cuerpo no hay persona” (Aguilar y Morfin, 2007: 30).

Análíticamente, se distingue entre el cuerpo-subjetivo, el cuerpo-individuo y el cuerpo-social (Scribano, 2007, citado en Vergara, 2009: 36). Aunque esta clasificación es útil, en los discursos ambas visiones del cuerpo aparecen de modo inevitablemente unidas. Así, cuando las mujeres hablan del cuerpo, hablan de *su cuerpo* (cuerpo individual), desde su propia subjetividad (cuerpo subjetivo), pero a la vez están hablando en un contexto cultural que ha marcado lo que sobre su propio cuerpo dicen, experimentan y sienten (cuerpo social). Por más que queramos pensar que hablamos del cuerpo sólo desde nuestra subjetividad, no podemos obviar que lo que decimos de él lo hemos aprendido en nuestros contextos específicos; ha sido nuestra socialización la que nos ha indicado qué debemos pensar de nuestro cuerpo, qué debemos hacer con él, cómo debemos portarlo y usarlo, etc. Lo individual y lo social no pueden separarse.

Como diría décadas antes el fenomenólogo francés Merleau-Ponty, “nuestros cuerpos no son sólo el lugar desde el cual llegamos a experimentar el mundo, sino que a través de ellos logramos ser vistos en él” (Merleau-Ponty, 1976: 5). Experimentamos el mundo a través de nuestros cuerpos. Y los demás nos perciben en el mundo, nos dan entidad como personas, al percibir nuestros cuerpos. Metodológicamente nos interesó aproximarnos al concepto de itinerario corporal propuesto por Mariluz Esteban, que nos parece muy operativo para tener acceso a las experiencias-vivencias que sobre el cuerpo relatan las mujeres. La autora define los itinerarios corporales como los “procesos vitales vividos, pero que nos remiten siempre a un colectivo, que ocurren dentro de estructuras sociales concretas, y en los que damos toda la centralidad a las acciones sociales de los sujetos, entendidas éstas como prácticas corporales” (Esteban, 2004: 54). Nuevamente aparece la imposibilidad de ver lo individual y colectivo como dos ámbitos separados.

Siguiendo a Esteban, “la idea de itinerario sirve sobre todo para mostrar las vidas, los cuerpos, en movimiento, como procesos absolutamente dinámicos, abiertos y en continua transformación y, por tanto, singulares, contradictorios, inacabados” (Esteban, 2008: 144). Hablar



XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

del cuerpo a lo largo de nuestra trayectoria de vida implica reconstruir momentos, acciones, eventos, afectos, sensaciones, vivencias que, en algunos casos, se hallaban escondidas o sobre las cuales pocas veces nos habíamos atrevido a hablar.

La manera como representamos y vivimos nuestro cuerpo en la vida cotidiana es central en la identidad, en cómo nos vemos, en cómo percibimos que nos ven los otros. Trasladando esta idea a los discursos de las mujeres con las que trabajamos, sus referencias al cuerpo son referencias a su propio ser, a su identidad, a lo que ellas son, o creen ser, y a lo que los demás les atribuyen, puesto que el yo se constituye a partir del otro que nos interpela. El cuerpo es el territorio, tanto íntimo como público, de configuración de la identidad. Es un escenario cultural muy privilegiado para expresar nociones de persona, individuo y sociedad: “constituye nuestro frente de identidad e inscripción más inmediato” (Ayús y Eroza, 2007: 3). Por ello es cuando menos curioso que nos cueste tanto hablar de nuestro cuerpo.

Las ocho mujeres entrevistadas son, en mayor o menor medida, conscientes de su cuerpo. Y hablan de él, en muchas ocasiones, no tanto como una marca de identidad, sino sobre todo como un elemento natural, instrumental, funcional, que les sirve para estar en el mundo y hacer cosas en él, y al que pocas veces cuestionan o ponen en duda. Por medio del cuerpo podemos expresar elementos o rasgos de nuestra propia personalidad, y el cuerpo nos sirve para establecer contacto con el exterior, para compararnos con otros cuerpos y con otros objetos (Martínez Barreiro, 2004). Por ello, se puede hablar del cuerpo objeto, “es decir, de la representación aislada que nos hacemos de nuestro cuerpo en sí mismo, y del cuerpo vivido, que se refiere a la forma en que nuestra corporalidad se manifiesta en nuestras relaciones humanas y en la socialización” (Martínez Barreiro, 2004: 135). Cabe mencionar que en la mayoría de entrevistas, las mujeres tienen más claridad al hablar del cuerpo objeto, y cuesta más acceder a relatos sobre el cuerpo vivido.

No hay que perder de vista que las mujeres de quienes recuperamos la voz en este trabajo pertenecen a generaciones distintas. Esta diferenciación es importante y confirma la idea de que el cuerpo dice del contexto cultural en el que se halla inmerso. Por ello, mujeres de distintas edades, socializadas en un mismo lugar, pero en tiempos distintos, tienen percepciones bastante diferentes sobre el cuerpo. No sólo sobre *su cuerpo* sino sobre los cuerpos en general, y sobre los temas



XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

relacionados con él, como la belleza, los estereotipos, las diferencias de género, la autoestima, la sexualidad, la salud, entre otros elementos que aparecen en los discursos de las mujeres.

Coincidimos con Fernández (2013: 16) cuando afirma que “han cambiado las significaciones imaginarias que cada época ha construido en relación con los cuerpos. Diferentes han sido los discursos y las prácticas, los mitos y los regímenes de verdad en relación con éstos”. De ahí que sea importante remarcar las diferencias generacionales entre nuestras informantes.

¿Qué elementos sobresalen de los discursos de las mujeres? A continuación, destacamos algunas de las ideas más relevantes², sobre todo las que nos permiten seguir discutiendo en términos teóricos y empíricos cómo se van tejiendo las relaciones entre el cuerpo, las experiencias de vida, el género, la sexualidad y las emociones y afectos.

a) Identidad. Ser y hacer, vernos y ser vistas.

En las narraciones de las mujeres entrevistadas la pregunta por la identidad, por quiénes son y por cómo se definen, dio lugar a respuestas que apuntaron a rasgos del carácter, a acciones, a estudios, a elementos que poco tienen que ver con lo subjetivo, lo afectivo y lo corporal. En casi ningún caso, el quién soy se asocia a cómo soy físicamente, cómo es mi cuerpo, cómo me veo o cómo creo que me ven, etc. Y también está prácticamente ausente la reflexión en torno a la persona como ser emocional. Los rasgos de carácter que más se repiten tienen que ver con la responsabilidad, la amabilidad y la tolerancia; mientras que las acciones que más se nombran se relacionan con los estudios, el trabajo y las aficiones.

Las narraciones parecen asociar el ser con el hacer: “*Me gusta ayudar a la gente. Bueno, estudio pedagogía. Voy bien en la escuela, me gusta mucho jugar fútbol*” (M18); “*Mira, pues soy, soy muy humilde, soy muy buena onda y todo, tengo un carácter fuerte, soy muy enojona, ahorita me dedico a estudiar*” (M20); “*Me defino como una persona amable, creo que sí soy amable, tolerante y hasta ahí*” (M25); “*Yo creo que soy una persona leal, me considero una persona seria, seria en una cuestión que no soy extrovertida*” (M27); “*Me considero buena persona, trato de no*

² Indicamos entre paréntesis el código de la entrevistada, conformado por la letra M (Mujer) y un número (la edad de la informante).



**XXXI CONGRESO ALAS
URUGUAY 2017**

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

hacerle daño a nadie” (M37); “Soy una persona responsable, ya he tratado de cultivarlo, porque de naturaleza yo soy bastante dispersa, pero he tratado de concentrarme” (M49).

Cuando se solicitó a las mujeres que se describieran físicamente, no expresaron mucho al respecto. En algunos casos hicieron referencia al vestuario que suelen usar –“no me gusta enseñar mucho, soy una persona respetuosa conmigo misma, sí, me gusta la moda” (M18)-. En otros casos las mujeres expresan su agrado y desagrado por algunas partes de su cuerpo: “físicamente me gustan mis pestañitas, porque me ha costado mucho cultivarlas” (M49). Pero poco más.

Aquí ya encontramos una limitación importante: parece que las mujeres no están acostumbradas a hablar mucho acerca de sus cuerpos. Sí, son capaces de definirse en términos del carácter y la personalidad, pero es casi nula la reflexión que comparten en torno a sus cuerpos y la relación de éstos con sus identidades. Lo anterior no significa que las mujeres no sean conscientes de su cuerpo, sino más bien que no están muy acostumbradas a nombrarlo, a hablar de él.

La relación entre cuerpo e identidad ha generado muchas reflexiones desde hace varias décadas. Estamos de acuerdo con Sáez cuando afirma que “se trata de pensar el cuerpo, no ya como determinado por el contexto normativo dado, sino a la vez como contexto y como norma para la (re)creación de la identidad” (Sáez, 2007: 48-49). En el caso de nuestras informantes, vemos que no es mucha la reflexividad mostrada en lo que a la relación cuerpo e identidad se refiere.

Algo que puede parecer tan obvio como mirarse al espejo, encierra en ocasiones emociones muy fuertes que marcan la vida de las mujeres. ¿Las mujeres se miran? ¿Qué ven cuando se observan a sí mismas? ¿Piensan en cómo son vistas por los demás? En la mayoría de narraciones encontramos un equilibrio –que en ocasiones puede ser contradictorio- entre el arreglo personal para una misma y el arreglo personal para los demás, dada la importancia que se otorga al cómo ven los demás a las mujeres.

Desde la voz de la mujer más joven, que afirma con contundencia y sin reparos “Me visto para verme bien” (M18)”, hasta la voz de la de mayor edad, que expresa “Me gusta cómo me veo, no soy vanidosa, por supuesto no lo soy, pero sí me agrada la imagen que veo en el espejo” (M52), encontramos un amplio abanico de emociones ancladas a la idea del verse y el ser vistas. Veamos, por ejemplo, qué opina la informante de 37 años: “Entonces, me gusta cuidarme porque me gusta



XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

verme bien, me gusta que me vean bien, me gusta que me digan 'oye que bien te ves'. Sí, me gusta que me lo digan, me gusta que mi marido me lo diga" (M37); o la de 51: "No soy muy de pensar en el qué dirán y en el qué opinarán de mí, a veces me vale, y yo hago, y me visto, y me pongo lo que se me da la gana, pero como decía, respetando" (M51).

Aparece aquí el tema de los cambios. Ante la pregunta ¿Qué cambiarían de sus cuerpos para verse mejor?, hubo respuestas muy variadas. En muchos casos los cambios apuntan hacia la imagen corporal y, concretamente, hacia cuestiones relacionadas con el peso: *"Así como soy, bueno tampoco no me pondría tan gorda, pero si subo un poquito de peso no me afectaría tanto" (M18); "Pues en ocasiones, por vanidad, puedes decir 'Ay, es que estoy pasada de peso' (...) Pues quizá un poquito, bueno, y de hecho lo logro cuando me pongo a un régimen alimenticio, si quiero bajar de peso bajo de peso" (M52).*

Recordemos que la imagen corporal suele asociarse con la representación (siempre simbólica y subjetiva) que las personas hacen de su propio cuerpo. Se trata del modo en que cada persona, en este caso cada mujer, se ve a sí misma.

b) El cuerpo como un instrumento.

Aunque las mujeres reconocen que pocas veces, o nunca, se han puesto a pensar en para qué sirve su cuerpo, todas muestran cierta conciencia en torno a lo que hacen con sus cuerpos y lo funcionales que éstos resultan. El cuerpo es usado en un extremo para ser vistas -*"Con seguridad de usarlo para ser más coqueta. Sí, sí lo uso de esa manera" (M20); "Te das cuenta porque te miran, los hombres te miran y pues te miran las bubis, hay veces que tú llegas muy coquetamente o discretamente preguntas algo y te dicen los amables hombres... sí, la verdad es que sí lo uso para mi conveniencia, tonta si no lo hiciera..." (M37)-*, y en el otro para no serlo -*"Me gusta pasar desapercibida, que no se fijen en mí" (M25)-*.

El gusto por el propio cuerpo pasa por lo que el cuerpo puede hacer: *"[me gusta mi cuerpo] porque está completo, porque puedo caminar, porque puedo hablar, porque puedo correr, porque puedo hacer lo que se me pega la gana, porque puedo hacer el amor, entonces yo creo que es un cuerpo bello el mío" (M27); "Pues actualmente, o sea, lo veo así como... pues mi instrumento,*



**XXXI CONGRESO ALAS
URUGUAY 2017**

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

para hacer todo lo que tengo y lo que quiero hacer; no es así como... o sea, que lo use exclusivamente para lucirlo, no, no, es más bien utilitario” (M49).

Ser consciente del valor instrumental del cuerpo implica un modo de representarlo y por lo tanto, configura modos particulares de vivirlo o experimentarlo. Como afirma Mora, “la visión del cuerpo como instrumento es compatible con una noción de cuerpo que lo asimila a un objeto, y en particular a un objeto que se puede manipular para lograr un fin, cuya función preponderante es ser manipulado. Se trata de un cuerpo que se controla, que es posible controlar y que se debe controlar para lograr un fin (Mora, 2015: 127).

c) El miedo a la enfermedad y el cuidado de sí.

Aquí aparecen nuevamente discursos un tanto contradictorios. Existe una gran consciencia de la necesidad de cuidar el cuerpo; no obstante, las mujeres reconocen no cuidarlo, o al menos no cuidarlo lo suficiente. A la vez, expresan sentir miedo ante la posibilidad de padecer enfermedades.

El cuidado del cuerpo se expresa en términos del deber ser. “*También debo comer bien, hacer ejercicio” (M18); “No lo cuido, creo que soy como, bueno, pues por eso estoy así, no, no lo cuido. Me gusta comer chatarra, chocolates, me gusta comer todo eso, y eso no es nada sano, entonces, sí creo que no le hace bien a mi cuerpo, y obviamente no lo cuido, no, no soy una persona que tenga hábitos de cuidar mi piel, cuidar como esas cosas, no, no lo tengo, pero lo debería hacer” (M25); “Fíjate que el cuerpo dice que está cansado, que está adolorido, que no le he puesto la atención necesaria, pues sí, en general es eso, que no se le ha cuidado como se debe, ahora creo que ya lo entiendo mejor y lo trato de ayudar, pero finalmente lo que hicimos en tiempos anteriores, tienen una consecuencia y repercuten en algún momento, y ahorita repercute en varias cosas que no cuidaste antes, entonces, es cuando empiezan los malestares” (M51).*

El tema del cuidado del cuerpo en este caso parece asociarse más al anhelo de tener un cuerpo sano, y en menor medida al cómo son vistas las mujeres y al concepto de belleza que puedan o deseen alcanzar: “*Más que nada ya ahora mi concepto de belleza también no es tanto el ‘quiero gustarle a alguien’, no, sino que ya es por salud, porque yo quiero seguir siendo funcional, ser una persona grande pero que mis hijos no estén batallando conmigo” (M37).*



XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

El miedo a la enfermedad y a la muerte aparece con fuerza en las narraciones de las mujeres entrevistadas. Existe miedo al dolor: *“Por ejemplo, dolores fuertes que pueden llegar al grado de llevarte al hospital, algo así sí, o a las cirugías”* (M18). Las mujeres afirman, también, tener miedo a la enfermedad: *“Sí, a alguna enfermedad que sea muy grave, o que, por ejemplo, que me duela la cabeza y que me quede ahí, y es que luego salen coágulos o tumores, entonces me da mucho miedo”* (M20); *“Vengo de una familia en la que hemos visto mucho cáncer. De parte de la familia de mi papá dos de sus hermanos fallecieron de cáncer, y a mí me tocó ver a mi papá fallecer de cáncer, estar a su lado. Entonces siempre como que me da miedo... a lo mejor por eso soy tan quisquillosa en esos aspectos de que me duele el pie y voy corriendo al doctor, porque me ha tocado vivir muy de cerca una enfermedad así tan fea”* (M27). Incluso es manifiesto el miedo a morir: *“Sí, sí, me dan mucho miedo los infartos, o sea, sí de repente así sí siento que me cuesta jalar aire, e inmediatamente se me prende la luz de alerta, empiezo a buscar síntomas”* (M49).

Como puede observarse, por un lado, las mujeres saben que el cuerpo hay que cuidarlo, que hay que comer de forma saludable, que hay que ejercitar el cuerpo etc. Pero no son pocas las que afirman que llevan una vida más bien sedentaria y que no cuidan su alimentación. Y existen otras que tampoco ejercitan su cuerpo, pero sí tratan de balancear este “descuido” con el comer saludable: *“Bueno, indudablemente no estoy haciéndolo de la mejor manera, llevo una vida totalmente sedentaria, y estoy consciente que me hace falta hacer ejercicio, pero eso lo... de alguna manera lo compenso con tratar de cuidar mi alimentación, si no estoy ayudando a mi cuerpo con ejercicio físico, pues sí trato de ayudarlo comiendo bien”* (M52).

d) Cuerpo, emociones y autoestima.

La imagen que tenemos de nuestro cuerpo sí determina el que tengamos una autoestima alta o baja. Al menos ello parecen indicar las narraciones de nuestras entrevistadas. La pregunta sobre la autoestima pasa inevitablemente por reflexionar en torno a la belleza, en torno a qué es un cuerpo bello y qué no lo es. Para la informante más joven, un cuerpo bello implica *“mantener como una figura o más bien que te quieras tal y como eres, no importa si estés gorda o flaca, pues es tu cuerpo y debes de quererlo, y si lo quieres cambiar ya es depende de ti... pero aun así es bello,*



XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

todos los cuerpos” (M18). Una de las informantes de mayor edad parece dar más importancia a otras características y asocia el cuerpo bello a un cuerpo ejercitado, sin exceso de peso: “Pues un cuerpo estético, o sea, sin adiposidades, estético, o sea, un cuerpo, pues hasta de ejercicio, o sea, no excesivamente marcado porque eso también ya es grotesco. Un cuerpo bello es un cuerpo así con sus músculos definidos, sin llantitas, sin lonjitas, sin adiposidad pues, pero no marcado, nada más definido” (M49).

En este rubro aparece algo que ya comentamos anteriormente, el tema de los cambios, del anhelo por modificar alguna parte del cuerpo que no es del agrado de las mujeres. Aunque también hubo expresiones relacionadas con cambios en lo emocional, y no sólo en lo físico. Veamos algunas de las expresiones de las mujeres al respecto de lo que cambiarían de su físico y, en menor medida, de su personalidad: *“Yo creo que mi estatura, me gustaría ser un poco más bajita, y luego que sea más segura en decidir, porque luego cuando decido algo... o sea, ser firme en lo que hago, porque luego soy como que muy... no soy tan firme” (M20); “Nada más que me gustaría ser un poquito más delgada, pero no es un trauma, no quiero estar muy flaca, no” (M20); “Físicamente cambiaría la panza y creo que nada más. Y emocionalmente, es que de repente soy atrabancada, nada más” (M27); “yo me pondría más pompis, para estar parejita de todo, porque tengo muchas bubis, entonces me gustaría tener más pompis” (M37).*

El tema de los cambios no sólo se relaciona con lo que recuperamos en el párrafo anterior (el deseo de modificar algo), sino que también aparece como la consciencia de estar cambiando con el paso de los años. La informante M20 dice lo siguiente cuando se le pregunta acerca de qué ve cuando se mira al espejo: *“Veo el cambio que cada vez voy teniendo, o sea, de cómo cada vez se me está quitando la cara de niña, el cuerpo como está cambiando más, o sea, luego veo otros cuerpos a mi edad y digo ‘son muy diferentes’ porque todavía son como de niña y yo ya no tanto” (M20).*

Prácticamente todas las informantes son conscientes de los cambios corporales que van experimentando con el tiempo. En algunas de las narraciones se observa que muchas veces esos cambios no fueron muy bien recibidos, o al menos no fue fácil para las mujeres asumirlos, ya fuera por su propia aceptación o por la aceptación de las miradas externas, muchas veces agentes de burla: *“Sí, el crecimiento de mis bubis, eso me afectó, es que crecieron mucho, entonces... y aparte me*



XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

desarrollé cuando todavía iba en la primaria, entonces, fue algo difícil, las burlas de los niños, de las niñas, me afectó un poquito, creo que sí fue difícil esa etapa” (M25).

El cuerpo expresa estados de ánimo. El cuerpo comunica sentimientos, sensaciones; da cuenta del bienestar o malestar de quien lo porta. Estas ideas se ven reflejadas en algunas de las narraciones de las mujeres. Veamos un ejemplo: *“Pues cuando te sientes mal, yo creo que hasta tú misma, como que tu cuerpo no tiene ganas ni de pararse, o cuando estás feliz, estás ahí casi brincando” (M20).*

La autoestima se relaciona con el cuerpo, con cómo se ven las mujeres a sí mismas y, sobre todo, con cómo son vistas. Al respecto, algunas de las informantes afirman no verse al espejo si no van maquilladas o si están desnudas: *“No, y tampoco que me vean sin ropa, todo por debajo de las cobijas... dicen que es la autoestima, no sé, y que a lo mejor me arreglo mucho por eso, por la autoestima, que a lo mejor está baja, pero no lo sé, no quiero pensar en eso, pero no me gusta... no me gusta verme al espejo” (M37).* La misma mujer afirma no sentirse tan mal cuando se arregla: *“Bueno, sí, ya cuando me arreglo, cuando traigo ropita y acá, la pinturita, la pestaña postiza y todo, digo, no pues no me veo tan mal” (M37).*

e) Los estereotipos de masculinidad y feminidad atribuidos a los cuerpos.

Al hablar de la masculinidad y la feminidad, las mujeres inmediatamente asocian una y otra característica con los rasgos corporales que se espera tenga un hombre y una mujer. Los estereotipos aparecen muy marcados. Aunque en casi todos los discursos parece haber mucha claridad en torno a lo que es masculino y lo que es femenino (algo que generó pocas dudas en las informantes, lo cual ya habla de qué tanta fuerza tienen estas ideas de lo femenino y lo masculino en la sociedad), prácticamente todas las mujeres son muy conscientes que la sociedad impone modelos y conceptos de belleza. *“Sí, porque, pues, o sea, respecto tu cuerpo sacan ya diferentes cosas para que te mantengas delgada y todo, y a veces la sociedad para pensar que es un cuerpo bello debe de tener figura, tiene que ser delgada, no debe de comer ni grasas, solo ensaladas, como que llevar una dieta” (M18); “Nos dicen desde niñas ‘tienes que ser delgada, tienes que maquillarte, tienes que tener bonita figura...’. Lo vemos en los medios de comunicación, el típico comercial de la mujer*



**XXXI CONGRESO ALAS
URUGUAY 2017**

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

rubia con pechos grandes, nalgas grandes, peinadita, pintadita, ojo grande, obviamente te marcan un estándar de belleza” (M27).

Hay que decir que algunas de las informantes afirman que los estereotipos de género ya parecen estar cambiando, aunque sea muy lentamente: *“En todo momento, o sea, desde el momento en que uno nace, bueno, ahorita ya no está tan marcado, pero yo, cuando era niña, yo recuerdo que lo de las niñas rosita, lo de los niños azulito, y las niñas juegan con su muñeca, y los niños juegan con su cochecito. Como que actualmente ya hay más apertura, igual y por eso, pues también hay más confusión, pero por no ser prejuicioso ya dejas que la niña juegue con cochecitos, y que el niño traiga un muñeco ahí jalando por todos lados” (M49).*

Lo femenino aparece vinculado a las mujeres, lo masculino a los hombres. Parece no haber debate ni discusión. Recuperemos la voz de algunas de las mujeres entrevistadas: *“Pues yo así lo siento, o sea, físicamente soy femenina, porque me comporto como una mujer femenina y porque me gusta todo lo que es de mujer. O sea, soy mujer y como que me gusten las cosas de hombre, pues no. Y ves que hay mujeres que les gustan las cosas de hombre, pero a mí no” (M20).* Vemos cómo aparecen referencias a “lo que es de mujer” o a “las cosas de hombre”. En este sentido, muchas de las informantes relacionaron el ser femenina con cierto tipo de atuendos, con cierta imagen corporal: *“Pues igual bien coqueta, sí desde chiquita mi mamá me compraba mis botas de cierre de lado, y mi faldita, digo, no eran falditas porque todavía no se usaban pero eran vestidos con holanes, siempre mi mamá me trajo vestidita de dos bolitas, mi vestidito de holán nuevo (...) siempre me traía como muñequita” (M37); “También es eso, usar tacones no es cualquier cosa, también tienes que saber usar los tacones, porque si no te ves fea. Entonces creo que también eso es una buena cosa que aprendí, que también me enseñó mi mamá, a caminar con tacón” (M37).* Esta misma informante no titubea al afirmar que su cuerpo es, sin duda, femenino: *“Porque tiene unas bubis grandes, soy muy fogosa, y me gusta verme con faldas, mini faldas, o sea, a mí no me gusta casi andar de pantalón, y si es de pantalón que sea apretadito, que se vea la forma de una mujer, o sea, las bubis, las pompis, enseñar el chamorro, andar con zapatillas (...) andar así con mi prendedor, mis aretitos, mi collar, mi pulserita. Eso creo que define ser mujer” (M37).*



XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

La ausencia de ciertos atributos considerados femeninos implica, incluso, problemas y conflictos identitarios en algunas mujeres: *“era tan delgada que no tenía pechos ni pompas, y eso sí causó en algún momento como conflicto en mi persona, porque yo me veía y decía ‘parezco niño’”* (M27). Es tal la presión a la que se ven sometidas las mujeres para parecerlo y, en consecuencia, ser femeninas, que incluso la familia suele hacer burla y comentarios misóginos acerca del tema: *“Mi mamá nos decía ‘coman, si no de dónde las van a agarrar los hombres’”* (M27).

Los estereotipos no aluden únicamente a las mujeres y a lo supuestamente femenino que ellas deben cumplir. Encontramos que hay alusiones a lo que hace masculino a los hombres, que no es otra cosa que la fuerza física y el ejercicio de ciertos oficios o actividades “de hombres”: *“Es que hay unas profesiones que sí, como que requieren esa fuerza física de los hombres. Yo por ejemplo no me puedo imaginar una mujer trabajando de albañil, cargando los botes de mezcla para subirlos a un andamio, o sea, eso se me haría un trabajo definitivamente masculino”* (M49).

Como se puede observar, no existe mucha problematización con respecto a los estereotipos de lo masculino y lo femenino en las narraciones de las mujeres. Salvo alguna alusión a que es la sociedad la que impone estos estereotipos y que actualmente parece que se están superando algunos de ellos, nos encontramos con discursos que los naturalizan, que los incorporan como normales.

III. Cuerpos, afectos y subjetividades.

“La percepción que tenemos de nuestro propio cuerpo, es a través del conjunto de significados que éste encierra, el cual se ha formado a lo largo de la historia de cada quien. Lo que vemos en el espejo cuando nos paramos frente a él, son las miradas de todos los que nos han visto hasta ahora, quienes a través de su palabra y actitudes nos han dicho lo que significamos para ellos. Somos cuerpo, entendiendo por tal esa realidad donde se conjuga lo privado y lo público, lo íntimo y lo expuesto. Cada rasgo de nuestro cuerpo habla de cómo es nuestro paso por la vida” (Corres, 2007: 212). Es importante, entonces, reconocer que lo que decimos de nuestro cuerpo incluye no únicamente la mirada que sobre él hemos construido nosotras mismas, sino también las miradas *otras*, que constituyen parte de nuestro proyecto identitario, en tanto es imposible construirnos como sujetos sin tomar en cuenta la interacción que tenemos con otras personas. Hemos visto la



XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

importancia dada a la mirada externa por parte de las mujeres entrevistadas. La mayoría asume que, sin ser lo que las rige en la vida, sí les importa el cómo las ven los demás.

“El uso que se hace del cuerpo depende de las culturas” (Noguez, 2009: 68). Y en el caso específico de las mujeres, estos usos distintivos son aún más diferentes. No es lo mismo ser mujer en el continente africano que en Europa o Sudamérica, así como tampoco hay usos comunes en el interior de los países, pues por ejemplo no es lo mismo ser mujer en el contexto rural que en el contexto urbano, o en un contexto más liberal y otro más conservador, o en uno ateo y otro católico, etcétera. Difícilmente pueden homogeneizarse los usos del cuerpo. De ahí que sea interesante habernos aproximado a los relatos de ocho mujeres de distintas edades y distintos contextos, pese a ser todas habitantes de la Ciudad de México.

Existe una “experiencia corporal reflexiva” (Conell, 1995). Pese a que, como hemos visto, sea complicado acceder a las experiencias subjetivas de los cuerpos, sí existe cierta conciencia del propio cuerpo, y aunque de modo poco espontáneo, se logra que las mujeres narren sus experiencias y vivencias corporales. Experiencias que no pretenden caer ni en el biologicismo ni en el constructivismo, sino que deben tomar en cuenta la interacción social y la reflexividad.

Como afirma Le Bretón (1992: 37), “el cuerpo no existe en estado natural, se encuentra aferrado a la trama de sentido”. En este caso, a través de los itinerarios corporales a los que tuvimos acceso en nuestras conversaciones con las ocho mujeres, nos interesó comprender qué sentidos y significados otorgan ellas mismas a sus cuerpos. Las narraciones individuales de las que hemos dado cuenta en estas páginas son también narraciones colectivas. Aunque cada mujer es representativa únicamente de ella misma, su voz hace eco con las voces de su entorno, con los vínculos tejidos en la familia y fuera de ella, con las relaciones establecidas con los distintos ámbitos de su vida. Y es que “los cuerpos están revestidos por nuestras historias individuales y colectivas” (Weeks, 1999: 177). Como afirma Esteban, de quien retomamos la propuesta de los itinerarios corporales, “dar forma textual al cuerpo sería una forma, entre otras, de intentar hacer consciente lo que no siempre lo es en la acción humana (siempre desde la interpretación de la vida, claro está), lo cual posibilita a su vez que se establezcan nuevos bucles y retroalimentaciones en dicha reflexividad” (Esteban, 2008: 145).



XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

Los itinerarios a los que nos acercamos permiten una indagación sobre lo vivido, sobre las trayectorias vitales de las ocho mujeres entrevistadas. Pero estas narraciones “no hay que entenderlas como proyectos definidos intencionalmente” (Esteban, 2008: 149). Las entrevistas, de alguna manera, permiten a las personas hacerse conscientes, pues conforman relatos en los que se van “identificando escenas, momentos, situaciones significativas” (Esteban, 2008: 149).

“Lo corporal es un lenguaje de lo social; lo individual es representante de lo colectivo y lo híbrido es condición de un mundo que puede ser des-generizado y transformado” (Esteban, 2008: 154). Esta es la síntesis de la propuesta de la autora, que compartimos ampliamente. Y de ello dan cuenta los relatos recuperados. Las voces de las mujeres trascienden lo individual y conforman relatos que hilvanan, articulan, lo individual con lo colectivo.

Hemos también visto que no puede hablarse del cuerpo fuera de la vivencia del mismo cuerpo. Hablamos de nuestro cuerpo vivido, no hay otra forma de hacerlo: “El cuerpo no puede ser comprendido más que en la vivencia de él mismo, que se realiza a lo largo de todo el proceso y que necesita del mundo como correlato de su acción. Es decir que el cuerpo humano es la condición de la conciencia al ser un sujeto en diálogo con el mundo. El mundo y el cuerpo se hallan ligados por una relación recíproca, las cosas son prolongación del cuerpo y el cuerpo es la prolongación del mundo que lo rodea” (Noguez, 2009: 51).

Para De Certeau (1996: 131), la subjetividad es el recorrido, y el cuerpo es el mapa. Y es que el cuerpo no se reduce a su forma. Todo cuerpo es y se significa en el contexto de un espacio y un tiempo determinados: “Los cuerpos y las subjetividades son construcciones sociales enmarcadas en condiciones específicas de realización. Se ubican en coordenadas de espacio y tiempo” (Cachorro, 2008).

IV. Referencias bibliográficas

Aguilar-Ros, M. A. (2004) *Social Anthropology*, University of Manchester.



**XXXI CONGRESO ALAS
URUGUAY 2017**

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

Aguilar Ros, Alejandra y Morfín Otero, Francisco (2007) “El cuerpo conciliado. Una revisión del cuerpo en la filosofía y el pensamiento social”, en Muñiz, Elsa y List, Mauricio (Coords.) (2007) *Pensar el cuerpo*, UAM Azcapotzalco, México, pp. 11-33.

Ayús, Ramfis y Eroza, Enrique (2007) “El cuerpo y las ciencias sociales”, en *Revista Pueblos y Fronteras digital*, “La noción de persona en México y Centroamérica”, Núm. 4, Diciembre 2007 – Mayo 2008.

Butler, Judith [1990] (2001) *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, México, Paidós-UNAM.

Cachorro, Gabriel (2008) “Cuerpo y subjetividad: rasgos, configuraciones y proyecciones”. Jornadas de Cuerpo y Cultura, Universidad Nacional de La Plata (Argentina), 15-18 de mayo de 2008. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.697/ev.697.pdf

Connell, R. W. (1995) *Masculinities*. Oxford/Cambridge: Polity Press.

Corres Araya, Patricia (2007) “El todo corporal”, en Muñiz, Elsa y List, Mauricio (Coords.) (2007) *Pensar el cuerpo*, UAM Azcapotzalco, México, pp. 207-215.

De Certeau, Michel (1996) *La invención de lo cotidiano. I. Artes de Hacer*. Universidad Iberoamericana, México.

Douglas, Mary (1970) *Natural Symbols: Explorations in Cosmology*, London, Vintage.

Esteban, Mari Luz (2004) *Antropología del cuerpo. Género, itinerarios corporales, identidad y cambio*, Barcelona, Edicions Bellaterra.

Esteban, Mari Luz (2008) “Etnografía, itinerarios corporales y cambio social: apuntes teóricos y metodológicos”, en Imaz Martínez, Miren Elixabete (2008) *La materialidad de la identidad*, Hariadna Editoriala, Donostia, pp. 135-158.

Fabrizi, Luciano y Figueroa, Noelia (2011) “¿Ocultos y dominados? El (no) lugar de los cuerpos en la teoría política androcéntrica”, X Congreso de la SAAP, Córdoba.



**XXXI CONGRESO ALAS
URUGUAY 2017**

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

Fernández, Ana María (2013) “Los cuerpos del deseo: potencias y acciones colectivas”, en *Nómadas*, núm. 38, Abril 2013, Universidad Central (Colombia), pp. 13-29.

Koury, M. et. al. (2013) “El cuerpo en la sociología”, Panel: “Cuerpos y emociones en las ciencias sociales latinoamericanas: hacia una epistemología política de los estudios sociales”. XXIX Congreso de Sociología ALAS 2013, Chile. En línea, disponible en http://actacientifica.servicioit.cl/biblioteca/pn/PN77/P77_TijouxM.pdf

Le Breton, D. [1992] (2001) *La sociología del cuerpo*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Le Breton, D. (2002) *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Martínez Barreiro, Ana (2004) “La construcción social del cuerpo en las sociedades contemporáneas”, en *Papers*, Núm. 73, Universitat Autònoma de Barcelona, pp. 127-152.

Mauss, Marcel (1979). “El concepto de la técnica corporal, Principios clasificatorios de las técnicas corporales”. En: *Sociología y Antropología*. Madrid: Tecnos, pp. 337-356.

McNay, L. (1992) *Foucault and Feminism: Power, Gender and the Self*, Cambridge, Polity Press.

Merleau-Ponty, Maurice (1976) *Fenomenología de la percepción*, Barcelona, Península.

Mora, Ana (2015) “El cuerpo como medio de expresión y como instrumento de trabajo: dualismos persistentes en el mundo de la danza”. *Cuadernos de Música, Artes Visuales y Artes Escénicas*, 10 (1), 117-130 <http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.mavae10-1.cmei>

Muñiz, Elsa y List, Mauricio (Coords.) (2007) *Pensar el cuerpo*, UAM Azcapotzalco, México.

Noguez, Edith E. (2009) *Narrativas sobre la experiencia de la transformación corporal estética en una mujer*, Universidad de San Buenaventura, Facultad de Psicología, Medellín (Colombia).

Sáez, Begonya (2007) “Formas de la identidad contemporánea”, en Meri Torras (ed.), *Cuerpo e identidad I*. Barcelona: Edicions UAB, 2007, pp. 41-54.



**XXXI CONGRESO ALAS
URUGUAY 2017**

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

Scribano, Adrián (2007) “La sociedad hecha callo: conflictividad, dolor social y regulación de las sensaciones”. En Scribano, A. (comp.) *Mapeando interiores. Cuerpo, conflicto y sensaciones*, Jorge Sarmiento Editor, Córdoba (Argentina).

Scribano, Adrián (2009) “A modo de epílogo. ¿Por qué una mirada sociológica de los cuerpos y las emociones?”, en Figari, Carlos y Scribano, Adrián (comps.) (2009) *Cuerpo(s), subjetividad(es) y conflicto(s). Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica*, CICCUS, Buenos Aires. pp. 141-151.

Varela, Sergio (2009) “Habitus: una reflexión fotográfica de lo corporal en Pierre Bourdieu”, en *Iberfórum. Revista de ciencias sociales de la Universidad Iberoamericana*, Año IV, Núm. 7, Enero-Junio, pp. 94-107, UIA, México.

Vergara, Gabriela (2009) “Conflicto y emociones. Un retrato de la vergüenza en Simmel, Elías y Giddens como excusa para interpretar prácticas en contextos de expulsión”, en Figari, Carlos y Scribano, Adrián (comps.) (2009) *Cuerpo(s), subjetividad(es) y conflicto(s). Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica*, CICCUS, Buenos Aires. pp. 35-52.

Weeks, J. (1999) “La construcción cultural de las sexualidades ¿Qué queremos decir cuando hablamos de cuerpo y sexualidad?” En Szasz I, Lerner S. *Sexualidades en México*, Colegio de México.
